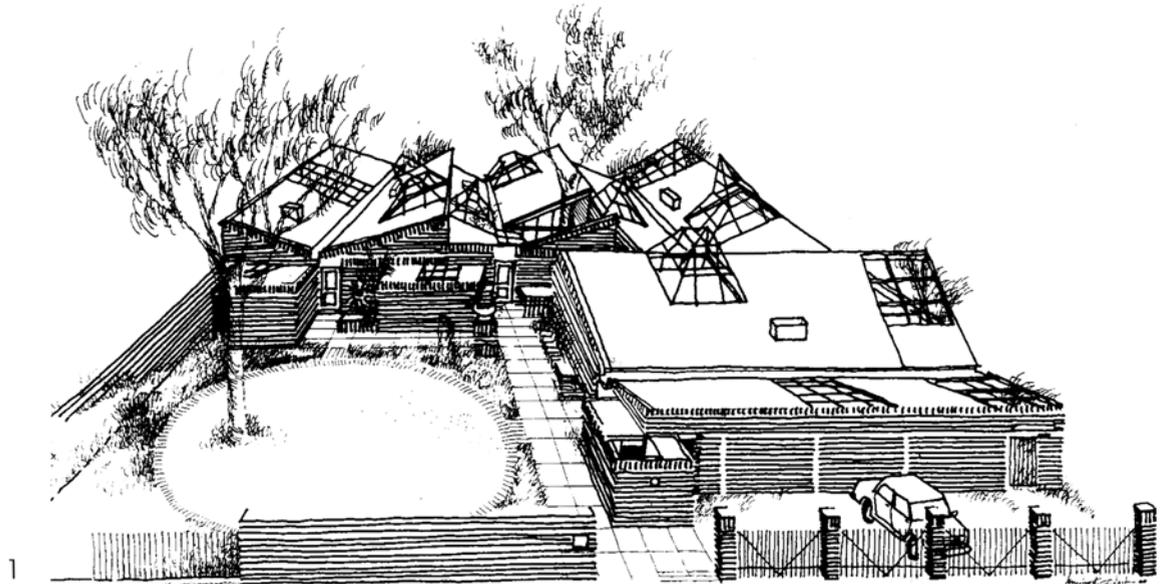


DESPLAZAMIENTOS FORMALES DE LA ARQUITECTURA MODERNA EN CHILE DE LOS AÑOS 80s Y 90s.

Ignacio Modiano V.

Se describen algunas de las tendencias de la arquitectura chilena reciente como desplazamientos formales dentro de un padrón básicamente moderno, que sin embargo muestran distintas actitudes ideológicas hacia el proyecto. La visión idealista de una modernidad participativa y a escala del usuario de la arquitectura comunitaria Castillo Velasco, es contrapuesta con el desplazamiento a un nuevo formalismo moderno regional, que considera la forma arquitectónica como desarraigada del dogma funcional para en vez generarse a partir de otro tipo de preocupaciones. También es revisado el creciente desarrollo ecléctico de mucha de la producción arquitectónica reciente en un período expansión y optimismo económico que vive el país.



Introducción: El marco de la arquitectura moderna

Las siguientes observaciones sobre la arquitectura en Chile de los años ochenta y noventa, constituyen una visión parcial de esta y parten de la aceptación de un marco histórico (que en este caso no es otro que el desarrollo del Movimiento Moderno en Arquitectura más a unas condiciones específicas que el país le toca vivir entre los años setenta y ochenta), donde toman lugar una serie de variaciones y desplazamientos formales que distingan su desarrollo.

Lo que sigue predominando en la arquitectura en Chile estos años, es una visión moderna del proyecto, que mezcla restos del humanismo de tipo existencial característico de los años sesenta donde el hombre es el centro de experiencia de la arquitectura, con preocupaciones por el contexto existente y la tradición arquitectónica hasta la explotación de la imaginaria de la tecnología como símbolo de contemporaneidad.

Es a partir de este tronco central moderno, que es posible comenzar a interpretar a arquitectura chilena reciente, en donde diversas búsquedas tectónicas, es decir forma, materialidad, expresividad de la arquitectura determinan su desarrollo. Este marco histórico y general, y no único a Chile, es quizás la que más se acerca a lo que es nuestra arquitectura en su nivel de propuesta y realizaciones.

Nos referiremos, entonces, a algunos temas que nos aparecen más interesantes de este proceso donde se observan que estos desplazamientos, tratando de extraer su trasfondo ideológico en función de la teoría y crítica arquitectura moderna.

1. Los años setenta: Del Nuevo Brutalismo Moderno Local y Recuperación Postmodernista de la Tradición.

En un panorama internacional de discusión y revisión de los fundamentos de la idea moderna en arquitectura durante los años setenta, Chile se ve enfrentado a su propia realidad política y económica que deja en un segundo plano el conocimiento y entendimiento profundo de ese debate.

La merma práctica profesional dentro de unas condiciones locales de restricción material

seguiría fiel al tronco central de moderno mencionado. La actitud tradicional de una discreta y superficial absorción de las tendencias internacionales se hace más patente en este período gris de discusión intelectual general.

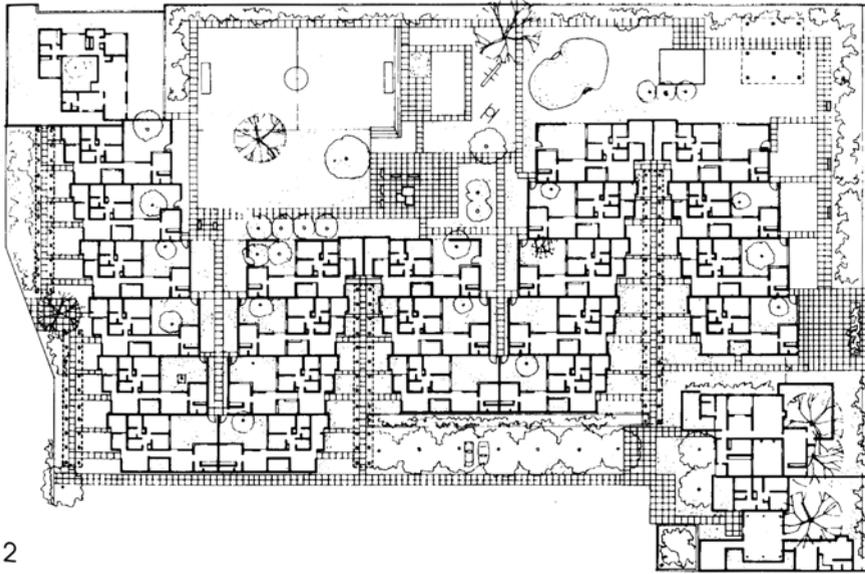
Por ello el refugio en los principios modernos más elementales es quizás la única lógica que seguir, aunque algunas élites trataran de generar algún debate.

Las variaciones tectónicas que comenzarían a darse en esta predominantemente moderna concepción de algunos proyectos son solo un reflejo lejano del debate internacional, y tienen el valor de iniciar lentamente una etapa de búsqueda e identidad propia. Esto generaría una suerte de experimentalismo formal que desarrollan ciertos arquitectos, cuya continuidad es efímera en muchos casos, en que se prueba una idea o tema una vez y pasa a otra, sin lograr hacer camino en ella, dentro de un clima de inestabilidad económica general.

En este período confuso por así llamarlo, donde se comienza a producir un desplazamiento de concepto de las ideas arquitectónicas en Chile de los setenta, y del cual dos situaciones de búsquedas arquitectónicas pueden aislarse como ejemplos que merecen analizarse:

a) Por un lado, tenemos uno de los pocos trabajos de re-generación de la propuesta arquitectónica moderna dentro de una autocrítica «al interior» de sus principios, son las Comunidades de Fernando Castillo Velasco. Quizas el único arquitecto que habiendo participado en la arquitectura moderna funcional de postguerra, Castillo Velasco pasa a una nueva experiencia donde se incorpora la participación de los usuarios en forma directa en el proyecto. Se supera el concepto de entregar una casa, que había sido lo normal llamado Estado de Bienestar de los años sesenta, a hacer participar en forma privada a los involucrados directamente desde su gestación.

Influída seguramente por unas de las respuestas a esta problemática, que fue la experien-



2

cia británica de la arquitectura comunitaria (1) y del nuevo brutalismo de aún vigente en los años setenta, Fernando Castillo logra hacer una reinterpretación y adaptación a la realidad local en Chile con sus comunidades.

Ideológicamente pensadas como un modelo de habitación urbana a escala pequeña y controlada, e integradora de la vida local, las comunidades se apartan y defienden del desagregativo concepto del loteo suburbano, por lo cual tienen un impacto a diferentes niveles.

Desde el punto de vista netamente arquitectónico, ellas se pueden asociar discusiones teóricas generales los años sesenta, por arquitectos de la tercera y cuarta generación como Van Eyck, Erskine y otros, como por ejemplo, la revisión del concepto de *lugar* en relación a un significado social y humanista, que se aleja de una planificación meramente funcional y mecanicista del espacio urbano modernista.

Formalmente está presente en ellas una estética brutalista de la forma arquitectónica, que tiene evidentemente su *ethos* también en una sensibilidad humanista-existencialista, en que con pocos elementos se logra generar un espacio de subsistencia en condiciones de un mundo adverso. El uso del ladrillo en bruto, pilares y vigas hormigón visto, la madera y las carpinterías metálicas, siempre rudimentarias se inscriben en la expresión general de lo que podría llamarse un *brutalismo de la albañilería reforzada*. Una estética de rugosidad y aspereza que se asocia a un simbolismo de sencillez, autenticidad material, colleva una sensibilidad a la forma arquitectónica que trata de negar cualquier expresión monumentalidad, justificado ello en condiciones de falta de recursos materiales y la necesidad de sustentar una cierta identidad cultural, como fue la situación de post-guerra en Europa o el Chile de mediados de los setenta.

La incorporación posterior algunos elementos arquitectónicos de extracción diversa como arcos, dinteles, ventanas punteadas, etc., dan escala y logran amenizar ese aspecto general grueso de la obra, sin dejar de ser en todo caso, partes de

segundo nivel, dentro del esquema moderno de claridad estructural, funcionalidad y honestidad en el uso de los materiales.

Fundamentalmente, las comunidades siguen siendo fiel a un ideario modernista de la arquitectura, en que sus buenas intenciones sociales y utópicas siguen estando presente. El rol redentor del arquitecto modernista, en que en este caso logra unir la generación arquitectónica con la gestación real (económica, legal, etc.) del proyecto, son todavía su sustento fundamental, y constituyen un intento de regeneración de la idea moderna en arquitectura desde sus propias bases internas.

b) Por otro lado, merece destacarse la recuperación de la tradición arquitectónica como parte de la arquitectura moderna, que se da como reflejo de la discusión internacional de esos años. Este proceso, se produce desde «afuera» en que promotores no la hicieron nunca, o muy poco, y la propuesta se manifiesta teóricamente a través de proyectos y publicaciones más que obras, como lo fue de hecho la «polémica postmodernista» en general.

En Chile, esto toma lugar más que una absorción consciente de ese debate general sobre la recuperación de la tradición arquitectónica en la arquitectura moderna, sino como un reconocimiento de las arquitecturas locales, que se difunden en diversos estudios y publicaciones, que era algo lo que era posible acceder y participar directamente. Se destacan los estudios de la arquitectura en madera del sur y Chiloé, los de la arquitectura del Valle Central y de las tipologías urbanas de Santiago Centro, por nombrar algunos.

El resultado arquitectónico es quizás menor a lo que significaría en términos de idea. Había ya una preocupación distintos proyectos de no gran envergadura como escuelas, centros sociales, edificios consistoriales y condominios de viviendas y algunos concursos o propuestas urbanas de producir un desplazamiento de intereses en su arquitectura.

La colección de preocupaciones revisionistas de la arquitectura internacional, como

Some design trends in recent Chilean architecture which are described as formal displacements within a basic modern pattern, show nevertheless different ideological attitudes toward the project. The idealistic vision of participative modernity and the human scale of the community architecture of Castillo Velasco, are counterparted with the displacement towards a new regional modern formalism which considers architectural form as detached from functional dogma, generated instead out of other compositional interests. The increasingly eclectic development of great part of the recent architectural production is also reviewed in the light of the period of economic expansion and optimism.

la recuperación de la tradición clásica, popular u otra, y el respeto por los contextos existentes se hace de modo puntual y fragmentario en algunos proyectos, pasando a ser en muchos casos no más de meros gestos de tercer nivel en el peso total de las obras. Pero curiosamente, ésta falta de obras de arquitectura revisionista en general, no significaría que el germen renovador no hubiese tomado lugar. El desarrollo ecléctico que se observa en la siguiente década demuestra lo contrario, la de los noventa, donde a nivel intelectual (escuelas, publicaciones, arquitectos jóvenes o que viajan) sí se produce una superación y/o desplazamiento importante.

2. Los años ochenta: El suburbio y el formalismo moderno mediterráneo.

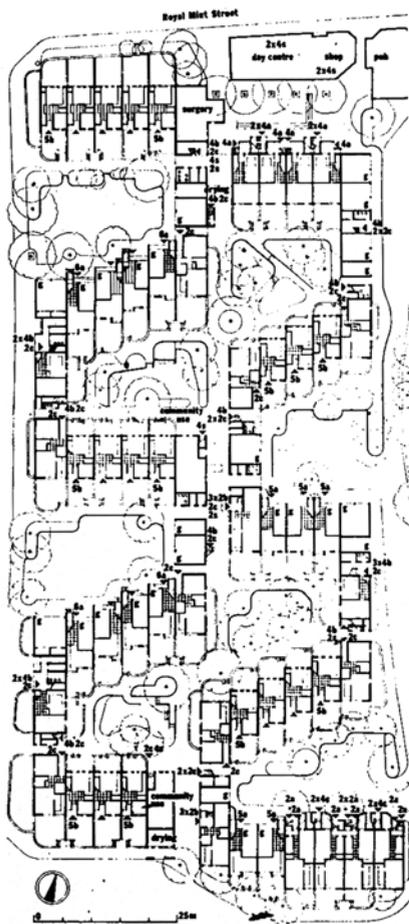
Existe durante mediados los ochenta y noventa otra forma de desarrollo moderno, que dentro de sí también tiene sus ribetes eclécticos, aunque dentro de límites más estrechos.

En el caso de la vivienda unifamiliar para estratos sociales altos, la nueva realidad de un desarrollo asociado a un permanente comenzar y hechar raíces se materializa con la expansión de la ciudad y la creación de nuevos barrios cada vez más suburbanos. Ellos responde cada vez más al ideal del suburbio que del barrio, basado este último en una interacción social y de actividades entre sus habitantes y la ciudad.

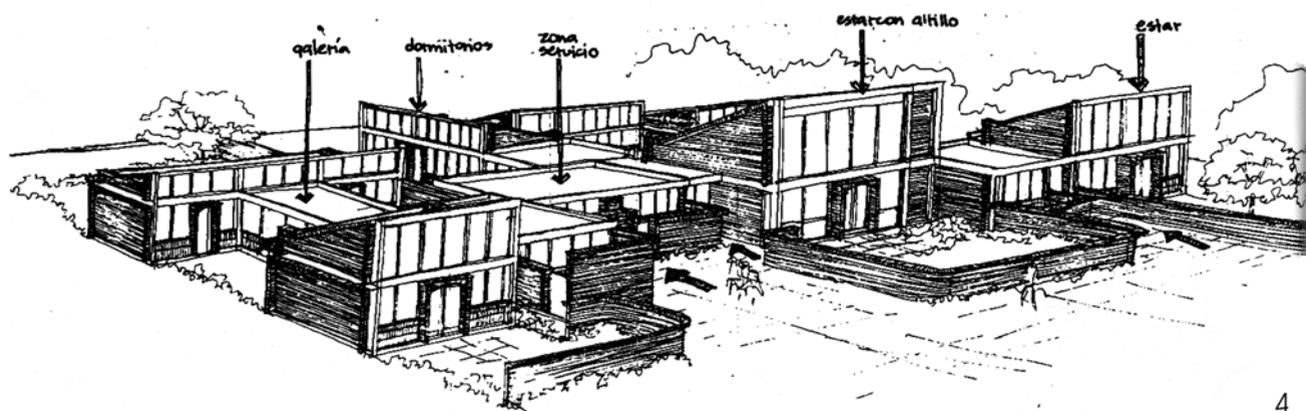
El desarrollo dispar de muchas formas de suburbios en distintos contextos lleva sin embargo a un común denominador que es la separación y fragmentación de áreas donde hay muy pocos encuentros y un énfasis fuerte en formas de casas como elemento simbólico.

En los términos de unos académicos ingleses, el suburbio moderno, que responde originalmente al paradigma de la ciudad jardín de Howard, se basa en una concepción disociativa de las actividades urbanas. Es una solución «blanda» de estratificación socio-espacial (2).

El suburbio, constituye desde luego, una proposición ideológica opuesta, por ejemplo, a la ciudad tradicional basada en la manzana o lo que



3



4

propone Castillo con sus comunidades, donde agregación, interacción y el compartir del espacio son su modelo.

En este contexto suburbano, donde mucha de la producción arquitectónica nacional desarrollará su trabajo de vanguardia, es uno en que se compra un pedazo de campo o de cerro loteado, sin saber como serán los entornos construidos y que tipo de vida se tendrá hasta que no se conforme totalmente. La sensación de privacidad, seguridad y desprecio de cualquier relación con lo público y social es una característica casi sintomática estas construcciones.

La obra de viviendas unifamiliares de Christian de Groot es una de las que más influencias tendrá en el desarrollo de un nuevo formalismo moderno en Chile. Llamado por algunos «mediterráneo», este formalismo, donde podemos incluir arquitectos como Mardones, Izquierdo, Undurraga y otros corresponde a un desplazamiento regional dentro del Movimiento Moderno donde se hace abandono de modo consciente del dogma funcional, donde se responde a otro tipo de preocupaciones. En caso del desarrollado en Chile, es una arquitectura que establezca un diálogo directo y fuerte con el paisaje, con un lenguaje de muros y planos que conforman volúmenes que se enfrentan a una geografía y luminosidad fuerte, este desarrollo formal ha perseguido algunas temáticas arquitectónicas generales como la recuperación de algunas poéticas puristas y neoplasticistas que habían sido exploradas por la obra de Barragán, y otras más específicas, como puede ser la obsesión de una consecuencia entre el desarrollo arquitectónico y el constructivo, que se refleja en una preocupación artesanal por los detalles, resuelto siempre en una abstracción geométrica y simple, casi minimal, que de pie en una instancia de terminación a la explotación sensorial del espacio y su materialidad.

Así, dentro de composiciones de volumetrías vigorosas los planos macisos con el uso de la piedra expuesta, la adopción del estuco graneado grueso y el desarrollo de una propuesta de color son

nuevos elementos que dejan el brutalismo de concreto de las décadas de los sesenta y setenta. Los vanos y penetraciones se cierran hacia los frentes más públicos y se abren controladamente a vistas y situaciones externas de interés.

Lo ecléctico de esta poética formal puede estar en el uso de distintas matrices planimétricas que van de lo racional, a lo orgánico, y al uso de tipologías tradicionales como esquemas de casa patio, u otras. Esto se ve en que aunque tridimensionalmente y materialmente estas composiciones son similares, sus organizaciones espaciales son resueltas de modo más libre.

Este desarrollo regional viene hacer prevalecer la tradición formalista(3) de la arquitectura moderna sobre la funcional, en que la concepción de la forma ya no posee el trauma de tener que originarse necesariamente en la función. En el desarrollo de la arquitectura moderna este formalismo se tuvo que acomodar de un modo más *de facto* que de planteamiento, con su rival el dogma funcional. Siempre una determinada estética prevaleció sobre los demás aspectos (la estética de la máquina en el período heroico, brutalismo del hormigón armado en la postguerra etc.), aunque se trataba de demostrar lo que respondía a raciocinio muy lógico y alejado de cualquier estilo. Hoy la situación es distinta. Hay, además, un abandono de la idea moderna del arte como proyección de una utopía (que fue uno de lo ideales de la arquitectura en su período heroico), y un refugio en una autonomía propia de la obra como objeto que se genera a partir de sus propias leyes, en este caso un cliente individual y lugar (sitio y geografía), lo que en caso de Castillo Velasco por ejemplo no sucede. En este último la utopía social está presente y hay una batalla por librar, y sus comunidades son una declaración concreta de eso. Por ello es que podemos decir que habido en este desarrollo regional, un desplazamiento doble, desde la utopía social y la función a la forma pura.

3. Los años noventa: Eclecticismo e Hipernacionalidad.

Lo que en los años ochenta pudo ser visto

como apertura a alternativas y búsqueda que definitivamente desbloqueaba una concepción rígida y ortodoxa del moderno, asociado esto al clima de autoritarismo y censura que vivía culturalmente el país y años de recesión económica, en los años noventa se presentan por un lado con un «despegue económico» en marcha y por otro con la no adhesión a la reglas o doctrinas teóricas en general. Sea como expresión de libertad de elección en libre mercado y/o a un escepticismo a la condición universal de los preceptos generales («condición post-moderna»), la nueva situación ha dado pábulo a desarrollos y explotaciones de tipo ecléctico, lo que aparece como un fenómeno generalizado no solo en la arquitectura.

En esta última el término eclecticismo adquiere su connotación más ideológica en que no se trata solo de un intercambio o combinación de formas y estilos, que se da en un consenso cultural generalizado, como puede verse en el verdadero estilo que se identifica realmente con el contexto en que se genera (el neogótico en la Inglaterra del s. XIX por ejemplo).

El caso, que por ejemplo se observa las viviendas unifamiliares de distintos estilos en precordillerana de Santiago, o en la arquitectura institucional o corporativa de los años noventa, en donde mucho del trabajo proyectual se desarrolla, parece ser el descrito por Piñón y Llorens (4), en cuanto a los nuevos eclecticismos son reflejo de una actitud ante una pérdida de la capacidad semántica de la arquitectura moderna, y en donde se opta por una comunicación inmediata a través de un determinado lenguaje que actúa como mediador entre el objeto construido y su sujeto (usuario-espectador), lo que sucede al margen de cualquier proceso o contexto histórico. Este contexto es negado para dar paso a una agregación de signos históricos u de otro tipo, que entregan un *plus* directo a la obra que a su vez se refleja en una satisfacción del cliente-usuario-espectador.

Y como indican estos críticos, este eclecticismo, que llaman por «adición»(5), en que es una



5



6

síntesis de «elementos histórica y teóricamente más dispares», se da generalmente en condiciones económicas de «crecimiento» o «milagro económico» donde se trata obtener «una imagen de un producto mercancía que hay que lanzar a un mercado competitivo y sobre saturado»(6), y que en caso de Chile se está dando en la producción de edificios de empresas o instituciones.

Este eclecticismo incluye edificios modernos con desarrollos de imágenes que van desde el más puro historicismo a la recreación moderna de elementos de la tradición y la celebración hipermoderna de la tecnología.

Ya en los ochenta se comienza a sentir el cambio económico en algunos desarrollos inmobiliarios que reflejaban la vuelta de un optimismo perdido por muchas décadas en el país. La construcción de un par de edificios de oficinas en un extremo del centro histórico, para Santiago significaba retomar el trabajo a una arquitectura a escala mayor. El hecho que estos edificios usaran materiales y terminaciones internacionales, pocos usuales a la realidad del país en ese momento y se comprometieran con la asunción de algunas de las temáticas, también internacionales y mencionadas más arriba, como la consideración escala y contexto existentes (Edificio Fundación por ejemplo) y/o desarrollaban versiones de un moderno tardío, pulcro y neto en su definición formal (Torre Interamericana), lo importante sería que abrieran una re inserción de la arquitectura nacional en una práctica metropolitana.

Durante los noventa este desarrollo se trasladaría a la creación de otros subcentros de negocios en otras áreas de la ciudad, la construcción de grandes centros de consumo, todos resueltos dentro de la homogenización de una arquitectura internacional estandarizada en este tipo de edificios.

El caso de la exploración de una estética hipermoderna, tiene un buen ejemplo en el edificio del Consorcio Vida en que es una variante desconocida en Chile de lo que es la

incorporación de elementos de una imagenería *high tech.*, pudiendo también ser considerada de ésta posición ecléctica, en que el objeto necesita de agregarse un contenido extra y que lo haga ser signo de una celebración del espíritu de la época, en este caso nuestra época tecnológica y preocupada por la ecología.

Esto puede ser visto en su fachada curva principal, en el trabajo expresivo de los elementos metálicos sobre el muro cortina. Ellos resaltando la perfección industrializada de estos sistemas, hacen muestra de su tecnología y acabado perfecto tienen una componente extra que es la imagenería del verde, con una enredadera natural que trepa sobre el aluminio anodizado de dichos elemento para controlar la entrada del sol al interior del edificio.

Si en este caso, u otros, ésta adopción y montaje de la o las imágenes se hace apropiadamente, en que ellas aparecen como relacionadas al sus objeto que pertenecen, hay otros casos en que la «razón pragmática,» que los origina como proyecto, «tiende a erosionarse»(7) y convertirse en puro signo, en que la imagen ajena a adaptarse debe ser ser reconocida o probada. Ésta falta del objeto a constituirse en representación de sí mismo lleva a lo que comunmente se entiende por «copia» y o desplazarse formalmente por varios estilos.

Varios ejemplos que se pueden encontrar en la producción arquitectónica nacional de los noventa, en se da por decir una falta de capacidad de comunicación del objeto, lo que está al origen del proyecto, lo que es un problema de la arquitectura, y por otra parte son reflejo de esa necesidad de la sociedad post-industrial de expresarse en productos que tengan una capacidad de llegada instantánea, como lo puede ser un aviso publicitario, y que en esta caso se convierte en un edificio, lo que demuestra cómo la arquitectura en su versión ecléctica pasa a ser una parte más de la base socio-económica que la sustenta. ■

REFERENCIAS

Este ensayo es una versión revisada (Enero-Febrero 1995), de uno presentado el 24 y 25 de Noviembre 1994, al IV Ciclo de Teoría y Crítica : *Arquitectura en Chile: Visión Crítica de la Situación presente*, organizada por el Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

1. Este concepto ha tenido un amplio desarrollo en ese país, aunque no necesariamente con la forma con que la asociamos en Chile. En todo caso, su concepción es similar en que : «El objeto de la arquitectura comunitaria es involucrar a la gente directamente en el proceso y diseño de los espacios que usan. Con la participación en el diseño y administración de sus proyectos, las comunidades locales pueden tener más control sobre las decisiones que afectan su medio ambiente. Un arquitecto comunitario entregará a la gente local sus habilidades de diseño y organización para asegurar que sus ideas lleguen a ser realidad». *Panelito de la Comisión de Arquitectura Comunitaria* del Real Instituto de Arquitectos Británicos (RIBA), 1994.

2. Según esta crítica a la ciudad jardín, lo que esta propone no es «nada menos que la desagregación de las ciudades en su fragmentación de zonas no intercambiables ordenado por un fuerte modelo exógeno». El ideal suburbano, se logra con una imagenería de vegetación y «un fuerte énfasis en la forma de las cosas» que siguen modelos de otras «sociedades inmediatamente anteriores como el cottage de Inglaterra, el rancho en América, la hacienda en España», o las casas coloniales, etc. haciendo de la vivienda como entidad simbólica primaria. Véase HILLIER, Bill, HANSON Julliene, *The Social Logic of Space*, Cambridge 1984, Poscript.

3. Según Colquhoun, la tradición formalista en el arte moderno que teóricamente puede ser retrazada en a la estética neo-Kantiana y el Formalismo alemán, se basa la composición de la obra bajo sus propias leyes, y no como expresión de una idea, o en el caso la arquitectura moderna como expresión de un programa funcional. De hecho el formalismo en el arte moderno persiguió por un lado unión los medios materiales con una recepción psicológica. Véase, COLQUHOUN, Alan, *Composition versus the Project*, en *Modernity and the Classical Tradition, Architectural Essays 1980-1987*, Cambridge Mass, Londres, 1989, p.33. Publicado originalmente en CASABELLA Enero-Febrero, 1986, p.11-18.

4. Para relación entre ideología y eclecticismo en relación al Movimiento Moderno, véase LLORENS, Tomás y PIÑÓN, Helio, «Eclecticismo e Ideología», en *ARQUITECTURAS BIS*, Julio 1975.

5. *Ibidem*.

6. *Ibidem*, p. 28.

7. LLORENS Y PIÑÓN, op. cit., p. 29.

N.de R.: Artículo reproducido sin ajustes de sintaxis a pedido del autor.

1. Fernando Castillo Velasco y Asociados. Comunidad Villa Jesús, en La Reina. Dibujo de H. Elash.
2. Fernando Castillo Velasco, Planta General Comunidad Quinta Michita, Santiago, 1974.
3. Andrews, Downie & Kelly, Planta General, Concurso de Viviendas GLC's Royal Mint.
4. Fernando Castillo Velasco y Asociados. Comunidad Vicente Pérez Rosales.
- 5 y 6. Fernando Castillo Velasco. Comunidad Andalucía, fotografías de H. Elash.